

TRANSCRIPCIONES DEL 4º CONGRESO
INTERNACIONAL CATOLICO DE VIDA RURAL

La reforma agraria: METAS Y PELIGROS

Hemos sintetizado tres trabajos interesantes leídos en el Congreso. Los dos primeros son del Dr. Wolf Ladejinsky y se refieren a China y al Japón. El tercero es de Mario Bandini y trata de la reforma agraria italiana.

Hemos recalcado en nuestra síntesis los métodos empleados, las metas propuestas y los peligros aparejados a tales planificaciones. Aun en el caso de la reforma agraria italiana con todas las previsiones y posibilidades que ella encierra, no se debe pasar por alto que supone una autoridad y probidad incuestionable en los funcionarios que la apliquen, difícil, sino imposible, en tiempos tan faltos de serenidad como el nuestro. — M. A.

En China: Hacia la Colectivización

ANTES de la guerra la China (incluyendo Manchuria) tenía más o menos 232 millones de hectáreas de tierra cultivada, y se estimaba su población en 461 millones de habitantes de los que el 75 % eran campesinos. Por la presión de esta gran población el tamaño normal de las fincas se había reducido a dos ó tres acres (poco más de una hectárea).

La fragmentación de las fincas era regla general. Muchas veces las propiedades estaban constituídas por cuatro o cinco parcelas, repartidas en varios sitios.

Además de esta superpoblación, otros factores contribuyeron a la gran pobreza y desasosiego que existe en las aldeas chinas. Falta capital para desarrollar los recursos agrícolas; se carece de animales y de implementos de labranza; hay escasos medios de transporte y un alto porcentaje de analfabetismo; y, por último, las condiciones generales de terreno y clima, son causa de grandes desastres.

Este cuadro apenas bosquejado, no quedaría completo si no damos el esquema de la propiedad de la tierra. Los comunistas de-

clararon que el 10 % de los jefes de familia poseía el 68 % de la tierra, mientras que el 90 % restante sólo era dueño del 32 %. Las cifras de los anticomunistas habían sido 54 y 46 % respectivamente. Sin tomar en cuenta estas diferencias de estadísticas, todos están de acuerdo de que la distribución comunista de la tierra en China ha provocado un movimiento descendente de campesinos. De propietarios pasaron a arrendatarios, y de ahí a jornaleros.

LA LEY DE LA REFORMA

La ley de la reforma agraria fué promulgada por el nuevo Gobierno Chino en Junio de 1950. El mayor peso de la reforma cayó sobre los arrendadores (un 4 % de la población agrícola china).

Examinando la ley se ve claramente que el desarrollo de la economía nacional y no el bienestar del campesinado, fué el que tuvo prioridad en la mentalidad de los dirigentes comunistas.

La intención ideológica de la reforma era seguramente tan importante como la económica. La feroz lucha contra los arrendadores, y las exhortaciones con que alentó a la masa de los campesinos para que los tratase como enemigos irreconciliables, nos demuestra este punto.

La realización del programa de confiscación y distribución se efectuó bajo el estricto control del partido. Comités de reforma agraria y "tribunales populares", fueron organizados cuidadosamente, y super-vigilados por los comunistas.

En el plazo de unos dos años, se redistribuyó la tierra. Los comunistas confiscaron y distribuyeron 110 millones de acres, o sea, poco más del 50 % de la tierra cultivada en todo el país. Además se apoderaron de las casas de los dueños y las cedieron, así como de 30 millones de animales de labranza, y más de 40 millones de implementos agrícolas.

UNA META INSOSPECHADA

La parte más importante de esta reforma fué que se mezclaron las clases sociales de las aldeas facilitando una meta comunista apenas vislumbrada por los campesinos. Porque esta distribución de tierras fué sólo un breve preludio a su abolición como propiedad privada, uniendo 110 millones de pequeñas fincas en fincas colectivas. En 1954 los comunistas estipularon esta meta final, y las etapas intermedias: *"Para llegar al cultivo en forma colectiva, se debe empezar por combinaciones de ayuda mutua organizadas voluntariamente para mutuo beneficio del campesino, usando del trabajo colectivo como base de la posesión de la propiedad privada. Luego vienen las cooperativas semi-socializadas de productores, con el trabajo colectivo, el uso común de la tierra y una sola administración. La última etapa del camino es la forma más elevada de cooperativas: las granjas-colectivas de productores agrícolas, totalmente socializadas"*.

Entre 1950 y el fin de 1954 se formaron 115.000 cooperativas. El momento decisivo fué a mediados de 1955.

La cosecha de 1954 fué pobre. Había grave preocupación y pesimismo por la cosecha china, y su entrega (téngase en cuenta que ya por aquel entonces los agricultores estaban esquilados por terribles impuestos que se denominaron "contribuciones patrióticas"). Mao Tse declaró que las cooperativas producían entre un 10 y un 30 % más que las fincas privadas. Mao insistió en que la industrialización china exigía la formación de las granjas colectivas en los campos, con su aumento de producción que la experiencia soviética había confirmado. *"El movimiento —aseguraba Mao— tiene que ser dirigido con mano de hierro, sin temer al dragón que está delante, ni al tigre que está detrás..."*

No teniendo, pues, escrúpulos, el objetivo de Mao Tse-tung de englobar el 50 % de los campesinos para 1958 fué alcanzado ya a fines del año pasado... En un año "todos"

los agrarios chinos fueron "persuadidos" de librar su suerte a las cooperativas productoras.

¿QUE ES LO QUE SE HA CONSEGUIDO?

La tierra que recibieron los campesinos les fué quitada. Toda ella pasó a ser propiedad de las granjas colectivas. Cualquier esperanza de que perduraría algún cultivo individual, desapareció.

Estas granjas colectivas, están destruyendo las aldeas como entidades. Es muy probable que el millón de cooperativas sea reducida ahora 200 ó 300 mil granjas colectivas con lo que se conseguirá un control completo (político y económico) sobre el campesinado.

La clave de la sumisión ha sido dividir las clases eliminándolas una a una. Con la liquidación de los "explotadores", el contacto del campesino con el mundo exterior ha quedado reducido solamente al Gobierno.

La consecuencia inmediata de la colectivización en masa, fué la conciencia de que es más fácil organizar una granja colectiva que "hacerla funcionar". Según un personero del Gobierno *"en bastantes lugares se han producido increíbles extravagancias y pérdidas"*.

No pensamos, sin embargo, que las granjas colectivas estén en inminente peligro de disolverse. Si tiene algún significado la experiencia soviética, la dictadura china podrá mantener el sistema de granjas durante años, pero tal vez sin resolver la única cuestión importante: *¿Cómo aumentar la producción de un campesinado carente de estímulos?*

En el Japón: Los agricultores ayudaron

EL primer país del Asia que llevó la reforma agraria a la práctica fué el archi-conservador Japón. Allí, a fines de 1946, el Gobierno promulgó, y después de tres años llevó a cabo una reforma agraria que ha hecho época.

Es fácil de comprender el hambre de tierra del agricultor japonés. Más de seis millones de familias campesinas están apretujadas en poco más de 15 millones de acres de tierra (más o menos 5 millones de Hs.). Aproximadamente unas dos terceras partes de los agricultores del Japón trabajan menos de 2,3 acres (casi una hectárea de terreno) que en muchos casos es una extensión aún menor. Téngase en cuenta que estos agricultores están entre los mejores del

mundo: son más jardineros que agricultores. La tierra nunca se desperdicia, y en algunas partes se recoge doble o triple cosecha: se hacen crecer dos espigas donde normalmente crecería una sola.

Los terratenientes japoneses son diferentes de los grupos similares de otras partes del mundo. Sus propiedades son mucho más pequeñas, y su número es proporcionalmente mayor. Sin embargo, existían un tres por ciento de propietarios que poseía el treinta por ciento de la tierra cultivable, y casi la mitad de ésta se arrendaba. Con ello llegamos al 31 % de agricultores que no poseía ninguna tierra, y un 42 % que contaba con tan poca extensión que tenía que arrendar a otros.

Las condiciones del arriendo eran duras. Los agricultores pagaban una cantidad estipulada de arroz por unidad de tierra, fuera buena o mala la cosecha. Además debían pagar ciertos impuestos, fertilizantes (que son muy costosos), y proveerse de casa, implementos de labranza y semillas.

El desalojo era corriente. El contrato ya fuera oral o escrito, siempre le permitía al dueño recuperar el terreno y arrendárselo a otro.

ORIGEN DE LA REFORMA

El origen de la reforma fué bien simple. La gran ansiedad del suministro de alimentos durante la guerra, hizo que el gobierno instituyera un precio especial para el arroz favoreciendo a los campesinos en contra de los terratenientes. Las autoridades de la ocupación militar estadounidense siguieron esa línea cuando el 15 de Diciembre de 1945 ordenaron al gobierno japonés: "...tomar todas las medidas para asegurar que los que labran la tierra tengan libre oportunidad de gozar de los frutos de su labor". Obedeciendo a esas directivas el Gobierno Japonés redactó un programa de reforma en 1946.

La legislación disponía la compra obligatoria por el Gobierno de los 5 millones de acres a los terratenientes para revenderse los a sus ocupantes que tendrán prioridad para comprarla. Los grandes propietarios que no vivían en sus tierras eran obligados a venderlas; los que residían, pero sin cultivarlas, podrían retener 2,5 acres, y los dueños-labradores 7,5 acres; 30 al Norte del Japón donde la tierra es menos fértil. El precio de la tierra fué fijado por el gobierno a 3000 yen por acre, y se otorgaron bonificaciones por la obligación impuesta de vender. El precio total se pagó en bonos a 24 años de plazo con un interés de 3,65 % anual. Los compradores debieron saldar sus compromisos de una vez, o con pagos anuales que no fueron más de treinta, a un interés del 3,2 %.

¿QUE ES LO QUE SE HA CONSEGUIDO?

No se creyó necesario abolir por completo el arrendamiento de las tierras, pero se establecieron precios límites de un 25 % del valor de la cosecha. Además se abolió la práctica del contrato verbal, obligando a registrarlo por escrito en una oficina.

Uno de los puntos claves de la ley fué que los agricultores ayudaron a hacerla cumplir. Desgraciadamente el pago de dinero efectuado en una violenta inflación, provocó que lo que podría ser un precio justo en 1946, fuera dos años más tarde un precio de confiscación.

La venta obligatoria de la tierra a un precio fijado era inevitable si la reforma se debía realizar en serio. Pero puede dudarse si era necesario que el sacrificio fuera tan grande. Ahí tenemos una lección importante para todos los gobiernos que piensen efectuar una reforma agraria.

En Italia: Tratan de formar cooperativas

LA agricultura italiana ha llegado a un grado de desarrollo que puede considerarse satisfactorio. Las estancias lecheras artificialmente regadas de Lombardía y Pedemonte, los ondulados campos de Italia central (vino, aceite y trigo), los jardines de hortalizas de Nápoles, las viñas y naranjales del sud, los huertos frutíferos de Venero y Emilia, todos tienen un alto standard productivo basados en técnicas si no perfectas, por lo menos avanzadas. Todo esto constituye las tres cuartas partes del terreno cultivable, la otra cuarta parte es bien diferente. Ahí los terrenos son grandes y pocos productivos formando estancias enormes cuya producción consiste en trigo alternado con pasto: faltan caminos, riego, mercados, y mano de obra. Esperamos que esta situación varíe frente al progreso de la técnica agrícola, ayudada por el recurso de la mecanización y el arado profundo.

LA TECNICA EMPLEADA

La reforma de la Propiedad de la tierra fué promovida por zonas, de acuerdo con el trabajo de las haciendas que allí había, y la productividad de los trabajos agrícolas. El criterio de la división no fué su extensión, sino las rentas que éstas producían. Se tuvo en cuenta el valor de la propiedad en liras de antes de la guerra. La intensidad del cultivo se estimó por la renta percibida por hectárea.

Las propiedades fueron expropiadas de acuerdo a porcentajes determinados por zonas, teniendo en cuenta la tierra que poseía el propietario en otras partes del país. El artículo 10 de la ley permite la exención de ciertas tierras que fueron consideradas como "bien organizadas, y administradas como finca modelo", utilizándose como criterio: a) la existencia de establos; b) cosechas que excedieran las corrientes; c) una cantidad de peones no inferior a 0,30 por Hectáreas; d) condiciones económico-sociales buenas para el personal; y e) previsiones higiénicas y sanitarias en sus viviendas.

La compensación que se pagó por la tierra expropiada fué igual al valor del terreno calculado en la avaluación extraordinaria que se hizo en 1947. El pago se efectuó en bonos del gobierno a 25 años de plazo con 5 % de interés. La tierra expropiada sería repartida dentro de los tres años a los campesinos que tuviesen derecho a ellas.

Era evidente que durante los primeros años, las rentas de estas nuevas propiedades no sería suficiente como para mantener a las familias, ni para permitirles mejorar la tierra. Así se previó que ocurriría principalmente en las posesiones destinadas al cultivo de viñas, olivos, almendros, naranjos, limoneros, etc., que demoran varios años en empezar a producir. Por ello el Gobierno previó una serie de etapas en la reforma que han sido vigiliadas por sus agencias agrícolas de la reforma (ENTI): 1. drenajes y mejoras por cuenta de la agencia utilizando el trabajo de los campesinos. 2. instalación de los campesinos con retención de parte de sus salarios en pago de las maquinarias, semillas y animales con que se los provee. 3. provisión de ayuda técnica y subsidios para subsiguientes mejoras.

SE HAN PREVISTO LOS PELIGROS

Debe tenerse en cuenta que uno de los peligros principales de la reforma era que los agricultores llegasen a creerse empleados fiscales, pagados por el Estado, en vez de cultivadores libres del suelo, responsables de sus actos y del éxito de la repartición.

El tamaño de las fincas se calculó en función de las mejoras introducidas y de los miembros de que consta la familia campesina. La solución ideal sería crear fincas que fuesen capaces de mantener a cada familia, dando trabajo a todos sus miembros y produciéndoles una renta suficiente como para mantenerse y permitirles el pago del terreno en 30 años.

En algunas partes esto se consigue por la posibilidad de mejoras, pero en otras la proporción entre la tierra de que se disponía

y el número de los que la necesitaban eran tales que las parcelas formadas resultaron tan pequeñas que sus dueños tuvieron que buscarse trabajos adicionales como para poder mantenerse. Entonces todavía quedó por ver, si había oportunidades de trabajo en las fincas mayores que habían quedado.

Otra condición esencial para la repartición de la tierra fué que los nuevos dueños no trabajasen sus terrenos de un modo independiente y sin coordinación. Previendo ese desorden inicial, se ha previsto que las agencias agrupen a los nuevos propietarios en centros de estabilización de 50 y 100 familias, o de 300 a 1500 hectáreas de terreno, según las condiciones locales. A cada centro se le asigna un experto que debe mantenerse continuamente en contacto con las nuevas fincas, ayudando a sus miembros a escoger plantas y semillas, y haciendo de consejero permanente de los agricultores a él confiados. El asesoramiento se hace, dentro de lo posible, por medio de demostraciones.

¿QUE ES LO QUE SE QUIERE CONSEGUIR?

Este centro de estabilización es también la base de las organizaciones cooperativas que constituirán otra condición esencial del éxito de los nuevos agricultores. Las formas más importantes de cooperación agrícola que deben fomentarse han de ser:

1. Organización cooperativa de la industria (aceite, vino, queso, conservas).
2. Organización colectiva de protección de plagas, y cooperación de riego.
3. Cooperación en los trabajos de utilidad pública (caminos, acueductos).
4. Compra colectiva de fertilizantes, semillas seleccionadas, forraje...

Finalmente, es imprescindible una organización rápida y flexible de créditos para posibilitar el financiamiento de mejoras y las compras de implementos agrícolas. La agilidad de esos créditos tienen una importancia vital.

Al finalizar el año 1956 se puede decir que la reforma agraria ha alcanzado un grado avanzado en Italia. Puede considerarse completada en un 70 %, y se puede con fundamento esperar que se terminará durante el año de 1958. Pero esto será en lo que se refiere a la repartición material de las tierras; en cuanto a la asistencia técnica, y la organización de cooperación agrícola y suministro de créditos todavía se halla en una fase incipiente, con lo que el éxito de la reforma agraria italiana puede ser discutido todavía.